

ALBERTO BLANCO

TRES POEMAS CON ALAS

EL PELÍCANO

Dice la leyenda que el pelícano
es el más amoroso de los animales
—en lo que toca a sus semejantes—
ya que es capaz de abrirse el pecho
para alimentar con su propio cuerpo
a los polluelos que tienen hambre,
como es capaz de dar su propia sangre
de beber a las crías para saciar su sed.

En esto se parece —tal vez— a la poesía
que se saca la verdad del mismo pecho,
y es su propio cuerpo substancia
que sostiene y que nutre a sus criaturas;
y el ritmo de sus frases no es distinto
al ritmo de su corazón acompasado;
y el alimento del verso es comparable
al íntimo yin - yang de su respiración.

EL CUERVO

Sé que es diciembre en alguna parte
y que saltan los astros
en las copas blandas
de los abetos recién nevados.

Sé que hay una especie de cuervo
que llega a encender su propia mecha
y extiende lentas alas de humo
a lo largo del cielo.

Una leve luz —mientras tanto—
atraviesa las cortinas
y dora el lomo cansado de mis libros:

Se alcanzan a distinguir entre las letras
los cristales de un invernadero.

El corazón calienta este paisaje
que se escucha entre ráfagas de viento...
el clima frío y cerezas escondidas
en la mirada atenta del cuervo.

Fluye la música de las alturas
entre los copos de nieve:

El día y la noche
en la quietud sin tiempo
colman esta aspiración inmensa
de ser el sol y la luna en un mismo pecho.

LOS PINGÜINOS

La nieve sigue cayendo.
Los ángeles en sus plumas reclinados
se asoman a ver a los leones marinos,
a las focas de humo
y a los tristes pingüinos
vestidos de gala en el circo del cielo.

La amenaza de extinción
para estas especies es inminente.

Lo saben y siguen —sin embargo—
llevando a cabo sus faenas.

Las ballenas azules hacen cola
lo mismo que los lobos y los osos polares:
todo es cuestión de tiempo.

Los pocos pingüinos que restan
se lo toman con filosofía:

ponen un huevo

en medio de la inmensidad
se sientan a empollar pacientemente.

Tarde o temprano
aparece el pequeño
que toca la puerta del mundo
y rompe al fin el duro cascarón.

Los ángeles descienden
y limpian al recién nacido:

Lo toman en sus brazos,
lo balancean suavemente...
con las alas le quitan las lágrimas heladas
y emprenden con resignación el vuelo.